

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

**DÉCIMO NOVENO DOMINGO DEL
TIEMPO ORDINARIO**

**PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL**

13 de agosto de 2023

Ciclo A

1 Reyes 19, 9a. 11-13a

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

Romanos 9, 1-15

Mateo 14, 22-33



Fundemos, nos es del todo necesario, nuestra actividad pastoral en la oración. Jesús nos acompaña siempre.

¡PARA RECORDAR!

11. Si en la primera página del Génesis es ejemplar para el hombre el « trabajo » de Dios, lo es también su « descanso ». « Concluyó en el séptimo día su trabajo » (Gn 2,2). Aquí tenemos también un antropomorfismo lleno de un fecundo mensaje. En efecto, el « descanso » de Dios no puede interpretarse banalmente como una especie de « inactividad » de Dios. El acto creador que está en la base del mundo es permanente por su naturaleza y Dios nunca cesa de actuar, como Jesús mismo se preocupa de recordar precisamente con referencia al precepto del sábado: « Mi Padre actúa siempre y también yo actué » (Jn 5,17). El descanso divino del séptimo día no se refiere a un Dios inactivo, sino que subraya la plenitud de la realización llevada a término y expresa el descanso de Dios frente a un trabajo « bien hecho » (Gn 1,31), salido de sus manos para dirigir al mismo una mirada llena de gozosa complacencia: una mirada « contemplativa », que ya no aspira a nuevas obras, sino más bien a gozar de la belleza de lo realizado; una mirada sobre todas las cosas, pero de modo particular sobre el hombre, vértice de la creación. Es una mirada en la que de alguna manera se puede intuir la dinámica « esponsal » de la relación que Dios quiere establecer con la criatura hecha a su imagen, llamándola a comprometerse en un pacto de amor. Es lo que él realizará progresivamente, en la perspectiva de la salvación ofrecida a la humanidad entera, mediante la alianza salvífica establecida con Israel y culminada después en Cristo: será precisamente el Verbo encarnado, mediante el don escatológico del Espíritu Santo y la constitución de la Iglesia como su cuerpo y su esposa, quien distribuirá el don de misericordia y la propuesta del amor del Padre a toda la humanidad.

12. En el diseño del Creador hay una distinción, pero también una relación íntima entre el orden de la creación y el de la salvación. Ya lo subraya el Antiguo Testamento cuando pone el mandamiento relativo al « shabbat » respecto no sólo al misterioso « descanso » de Dios después de los días de su acción creadora (cf. Ex 20,8-11), sino también a la salvación ofrecida por él a Israel para liberarlo de la esclavitud de Egipto (cf. Dt 5,12-15). El Dios que descansa el séptimo día gozando por su creación es el mismo que manifiesta su gloria liberando a sus hijos de la opresión del faraón. En uno y otro caso se podría decir, según una imagen querida por los profetas, que él se manifiesta como el esposo ante su esposa (cf. Os 2,16-24; Jr 2,2; Is 54,4-8). En efecto, para comprender el « shabbat », el « descanso » de Dios, como sugieren algunos elementos de la tradición hebraica misma [12], conviene destacar la intensidad esponsal que caracteriza, desde el Antiguo al Nuevo Testamento, la relación de Dios con su pueblo. Así lo expresa, por ejemplo, esta maravillosa página

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de Oseas: « Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor » (2,20-22).

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 11-12

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este domingo 19, la liturgia nos invita a saber reconocer a Dios aún en medio de la turbulencia con una fe firme, que no se deje quebrantar por las dificultades de la vida. Vivir en la fe no es fácil: es como embarcarnos en una aventura, donde el miedo, el desaliento, se apoderan muchas veces de nosotros; pero el Señor, que nos ha convocado, se nos hace presente y nos dice: «Confíad, yo he vencido al mundo». Busquemos a Cristo en la paz de una oración sosegada.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo,
nos atrevemos a llamar Padre,
renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial,
para que merezcamos acceder a la herencia prometida.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Escuchemos cómo el profeta Elías experimenta la presencia de Dios, no en el huracán, ni el terremoto ni el fuego, sino en una brisa suave. Israel al volver del destierro cantaba el salmo 84 confesando cómo Dios cuidaba con amor a su pueblo; nosotros, que conocemos mejor que Israel el plan universal de salvación manifestado e inaugurado por la resurrección de Cristo, proclamemos que «la salvación está, en verdad, cerca de sus fieles». Pablo escribe hoy como judío con la mayor tristeza porque su pueblo -el pueblo de las promesas- no ha recibido al Prometido en las promesas y teme que este rechazo les separe definitivamente de Dios. El Evangelio de San Mateo nos relata hoy aquel acontecimiento en que la fe



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de los discípulos es puesta a prueba por las olas que zarandean la barca durante la noche, sin la presencia de Jesús que se había quedado orando en el monte.

Primera lectura

Lectura de la lectura del primer libro de los Reyes (19, 9a. 11-13a)

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!» Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes e hizo trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (9, 1-5)

Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Palabra de Dios. **R/:** Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (14, 22-33)

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.» Él le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.» En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente, eres Hijo de Dios.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIX Domingo del T. Ordinario – A – 13/08/2023

“Mándame ir a ti sobre el agua”

El miedo forma parte de la vida del hombre... a nivel íntimo, personal, familiar, profesional, económico, político, de salud... Y, muy claramente, este tiempo que nos toca vivir -como todo tiempo- está marcado profundamente por incertidumbres y riesgos concretos. No es necesario enumerarlos, porque forman parte, de un modo u otro y con más o menos intensidad, del miedo y de las angustias de todos y de cada uno de nosotros. Este día la palabra nos invita a saber reconocer a Dios aún en medio de la turbulencia, con una fe firme, que no se deje quebrantar por las dificultades de la vida.

Vivir en la fe no es fácil; es como embarcarnos en una aventura, y el miedo, el desaliento, se apoderan muchas veces de nosotros; pero el Señor, que nos ha convocado, se nos hace presente y nos pregunta: «...Porqué dudas?».

Nosotros, creyentes, nos hallamos a la intemperie, como todo el mundo. A merced de lo que pueda suceder. ¡Y vete a saber qué puede suceder!... Bajo el peligro de los vendavales impetuosos e imprevistos, nosotros como todos los demás... Los apóstoles, como toda la gente sencilla de aquel tiempo creían en fantasmas. ¿Solamente la gente de aquel tiempo, podríamos preguntarnos? Y los fantasmas preferían las horas nocturnas para aparecer. Por eso se asustaron y ¡gritaron de miedo! Como nosotros, muchas veces nos asustamos y gritamos de miedo, aunque procuramos que nuestro grito sea lo más discreto posible. Y es que los fantasmas existen, aunque con mil caras distintas...

"¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!" Que la fe no nos libera de nada, como decíamos, no es del todo verdad. Nos quiere liberar precisamente del miedo. Jesús anda sobre el agua y no se hunde. E invita a ir con él a todos nosotros. Y -Pedro y nosotros-, hay momentos en los que nos aguantamos bastante bien en el agua y, otros momentos, en los que nos hundimos... porque la fe, que está por encima de toda confianza, nunca nos empapa del todo; no nos llega hasta el último repliegue de la vida. Y, por eso, dudamos...

Por tanto, el "¡ánimo, soy yo, no tengáis miedo!" pertenece al mensaje esencial de Jesús. Es la perenne promesa que fue realidad aquella noche para los discípulos en la barca, y quiere ser realidad para nosotros, nos hallemos en la situación que sea, en cualquiera de nuestras noches. Tanto la Iglesia, como cada uno de nosotros, andamos seguros cuando fijamos la mirada en Jesús; pero cuando nos fijamos sólo en nosotros mismos, ante el más ligero viento, temblamos...

"En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe!" Jesús, una vez más, educa a Pedro y a sus compañeros, que son hombres de mar, a saberse enfrentar, con valentía, con sus tempestades. Profecía, también, de todas las otras tempestades que les esperan y nos esperan.

Recordar que, sin Jesús, la barca se hunde; pero él está en ella, invitándonos como siempre a avanzar mar adentro, porque solamente en la medida que arriesguemos algo en nuestra vida podremos decir que tenemos



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

fe. Cada Eucaristía es un momento privilegiado para sentir la voz de Jesús que nos dice como a Pedro: "Ven", y también, para decirle, juntos, como los discípulos postrados en la barca: "Realmente eres el Hijo de Dios"

Crisanto Antonio López Durango

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la confianza de que Dios viene a calmar las tempestades de nuestra vida, acudamos a Él pidiendo por las necesidades del mundo entero. Responderemos diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

1.- Por la Iglesia, para que la unidad, la caridad mutua y el fervor reinen en el corazón de cada uno de los que la formamos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

2.- Por el Papa, obispos y sacerdotes, para que sigan haciendo presente al Dios vivo en medio de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

3.- Por los que rigen los destinos de las naciones, para que sigan luchando por llevar soluciones a los problemas que oprimen a los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

4.- Por los que sufren y sienten que Dios no está presente en su dolor, para que el auxilio divino reavive en ellos su fe en este día. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

5.- Por quienes compartimos este banquete y nos hemos alimentado del pan de la Palabra, para que recobremos la confianza en Jesús, Señor de nuestra historia, que camina sobre el oleaje de nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Muéstranos, Padre, tu misericordia, escucha la oración de tus hijos y danos tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La comunión de tus sacramentos nos salve, Señor,
y nos afiance en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

**DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS**